

# La Real Compañía Asturiana de Minas y el desarrollo primisecular de la arquitectura del zinc en el norte de España\*

*Susana García-Hernández\*\**

*Cristina García-Hernández\*\*\**

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

## Resumen:

Uno de los momentos más importantes en la historia de la Real Compañía Asturiana de Minas es aquel en el que sus directivos deciden reorientar su actividad productiva hacia la metalurgia del zinc, primero en lingotes y, a partir de 1863, también en formato laminado. La incorporación de este material al sector de la construcción en España, sin embargo, se vio ralentizada por constituir un material nuevo y relativamente costoso, cuyas ventajas y aplicaciones apenas eran conocidas en nuestro país. El principal objeto del presente estudio, realizado a partir del examen de diversas fuentes, con especial atención a la correspondencia enviada por directivos y técnicos, es el análisis de la estrategia implementada por la empresa para incentivar las ventas de este material. Ésta comienza con la creación de un taller de zinguería, continúa con la implantación de una red de talleres y depósitos comerciales, y culmina con la contratación de una serie de profesionales cualificados entre los que sobresale el que será arquitecto al servicio de la Real Compañía durante más de medio siglo, Tomás Acha, por ser a todas luces el primero en desarrollar de forma plena las atribuciones comerciales de su puesto, convirtiéndose así en un técnico para la propaganda del zinc.

## Palabras clave:

Arquitectura, historia de los oficios, propaganda, Real Compañía Asturiana de Minas, Zinc.

## The Royal Asturian Mining Company and the development of zinc architecture in the North of Spain in the early 20th Century

### Abstract:

One of the most important moments in the history of the Royal Asturian Mining Company is that in which its productive activity is reoriented towards the metallurgy of zinc, first in ingots and, from 1863 onwards, also zinc sheet. However, the incorporation of zinc in the Spanish building sector was slowed down because it was a new and expensive material, whose advantages were barely known. Here we report on the analysis of the company strategy aimed at encouraging zinc sales in Spain, culminated with the hiring of several architects among which Tomás Acha, the company architect for more than 50 years, stands out as the first in developing the full commercial attributions of its position, becoming a technician for the zinc propaganda.

### Key words:

Architecture, propaganda, history of professions, Real Compañía Asturiana de Minas, Zinc.

## 1. INTRODUCCIÓN

Existen tres momentos decisivos en el devenir de la Real Compañía Asturiana de Minas: su fundación, la diversificación de su actividad productiva hacia la metalurgia del zinc, y su absorción por parte de la empresa de capital mayoritariamente español Asturiana de Zinc, S.A.

Tal como queda de manifiesto en el *Informe sobre el beneficio del carbón de piedra y utilidad de su comercio* que Jovellanos redactó en 1789<sup>1</sup>, desde mediados del siglo XVIII el Gobierno español venía haciéndose consciente de la presencia de yacimientos de carbón en el país, así como de la necesidad de su explotación para favorecer la creación de una industria metalúrgica y, por extensión,

Recibido: 18-V-2019. Aceptado: 11-XII-2019.

\* Susana García-Hernández desea agradecer a la Doctora Yayoi Kawamura su ayuda durante las fases iniciales de realización de este trabajo, y al Doctor Vidal de la Madrid sus sugerencias para la mejora del mismo. Igualmente, ambas autoras desean agradecer a Alfonso García Rodríguez, responsable del Archivo Histórico de Asturiana de Zinc, su inestimable colaboración en el desarrollo de las tareas de investigación en dicho archivo.

\*\* Investigadora predoctoral del Departamento de Historia del Arte y Musicología. Dirección para correspondencia: susanagga@educastur.org

\*\*\* Profesora Ayudante Doctora del Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo, y miembro del Centro de Cooperación y Desarrollo Territorial (CeCodet). Dirección para correspondencia: garciacristina@uniovi.es

<sup>1</sup> ADARO RUIZ-FALCÓ, L., *Jovellanos y la minería en Asturias*, Gijón, 2003, pp. 43 y 161.

armamentística. Comprendiendo que era necesaria la asistencia técnica se buscó ayuda en el extranjero, estableciendo preferentemente relaciones con Bélgica<sup>2</sup>: Luis María de Salazar, Ministro de Marina, comisionó al director de las fundiciones reales de Liérganes y La Cavada, Gregorio González Azaola, que se desplazó a este país, donde se concertaron varias reuniones y, por fin, se acordó crear una fundición siderúrgica en España<sup>3</sup>.

El empresario belga Adolphe Lesoinne fue el primero en explorar el terreno, decidiendo apostar por Asturias al comprobar que, en dicha región, había múltiples yacimientos apenas explotados. A finales de 1832 se firmó un primer acuerdo, pero la renuncia de John Cockerill, socio tecnológico, dio al traste con el proyecto inicial de la fundición, decidiéndose entonces continuar tan solo con la actividad minera en el municipio de Castrillón, concretamente en la localidad de Arnao. El 4 de noviembre de 1833 se firmó el nuevo contrato que, con una vigencia de 25 años, permitía hacer acopio de los recursos necesarios, establecer caminos de hierro y calzadas, gozar del título de Real Compañía y colocar el Escudo de Armas Reales en sus propiedades, así como disfrutar de ciertos privilegios y exenciones<sup>4</sup>. Los primeros años de existencia de la mina de Arnao fueron especialmente duros: diversos problemas técnicos y logísticos relacionados con la falta de infraestructuras y las malas comunicaciones, algo que generó constante desabastecimiento de material, unidos al estallido de las Guerras Carlistas y a ciertos desencuentros con alguno de los socios fundadores<sup>5</sup>, acabaron por desanimar al primer director designado, el ingeniero belga Armand Nagel, que en junio de 1838 fue sustituido por Desoignie<sup>6</sup>. Será él quien, en 1839, empiece la construcción de un *valey* o galería maestra descendente que, en 1843, propició el descubrimiento de un gran banco de carbón de muy buena calidad. Esto coincidió con unos años de incremento de la demanda carbonera y, entre 1845 y 1850, se recuperaron los beneficios<sup>7</sup>.

La buena marcha del negocio animó a Adolphe Lesoinne, propietario de la Real Compañía, a estudiar la posibilidad de fabricar zinc en Arnao. En los preparativos tendrá la colaboración de su sobrino Jules Hauzeur, recién

licenciado en la Escuela de Minas de Lieja. Tras comprar los yacimientos de mineral de zinc en Guipuzcoa y solicitar los permisos para ejecutar nuevas instalaciones en el puerto de San Juan de Nieva, en el vecino municipio de Avilés, el 16 de mayo de 1853 se constituye la «Société pour la Production du Zinc en Espagne»<sup>8</sup>. A lo largo del año 1854 comenzaron a llegar los materiales y la mano de obra especializada, principalmente de origen belga, que contaba con condiciones contractuales especiales. Se iniciaron también las obras del ferrocarril de El Pical y El Espartal que comunicaban las instalaciones mineras con las fabriles y con el puerto y, en abril de 1855, se produjeron los primeros lingotes de zinc<sup>9</sup>.

En las siguientes décadas se adquirieron nuevas explotaciones mineras entre las cuales destaca la mina de Reocín (Cantabria), se abrió una nueva fábrica en Auby (Francia) y se creó toda una red de agencias comerciales. La Gran Guerra supuso un nuevo impulso con la apertura de una fábrica de *óleum* en San Juan de Nieva y, a partir de 1927, con la creación de la Norske Zinkkompani en Noruega, el grupo se pone en la vanguardia de la producción mediante procesos electrolíticos<sup>10</sup>. En 1955 la coyuntura internacional favorecía las ventas, de modo que se solicitó al Ministerio de Industria una autorización para ampliar y modernizar la fábrica de Arnao, petición que, sin embargo, fue rechazada<sup>11</sup>. Las medidas proteccionistas del gobierno franquista dejaron como única alternativa la posibilidad de formar una sociedad española, y el 8 de octubre de 1957 se constituyó Asturiana de Zinc, S. A. En principio, la Real Compañía se queda con el 40% de las acciones, el Banco Español de Crédito con otro 40%, y el Banco Herrero con el 20% restante. Sin embargo, una nueva reestructuración forzada por directivas estatales, acabó incorporando todos los activos de la empresa a Asturiana de Zinc<sup>12</sup>.

Si bien, en general, el período que media entre la diversificación hacia la producción de zinc laminado y la creación de la empresa Asturiana de Zinc ha sido descrito por la literatura especializada como una etapa de grandes éxitos, sabemos que la empresa tuvo que enfrentarse a ciertas coyunturas no especialmente favorables en las primeras décadas, tras la toma de esta decisión. Algunas de

<sup>2</sup> MALINGRE, A. M., «La Fundición Malingre en Ourense», *Porta da Aira: revista de historia del arte ourensano*, 13 (2011), pp. 225-261.

<sup>3</sup> Todos los pasos y preparativos para la constitución de la nueva sociedad han llegado a nosotros gracias a la memoria redactada por Ramón de Seoane Ferrer, nieto de uno de los fundadores. Esta información es recogida por A. Lomas y llega hasta nosotros gracias al *Libro del Centenario. REAL COMPAÑÍA ASTURIANA DE MINAS, Compagnie Royale Asturienne des Mines, 1853-1953*, Bruselas, 1953, pp. 15-52.

<sup>4</sup> GARCÍA LÓPEZ, J. R., PERIBÁÑEZ CAVEDA, D. y DAROCA BRUÑO, A., *Asturiana de Zinc. Una historia a través de tres siglos*, Castrillón, 2004, p. 14.

<sup>5</sup> MUÑIZ SÁNCHEZ, J., «El germen belga de la industrialización en el norte de España. Asturias 1833-1838», *Signos Históricos*, 21,41 (2019), pp. 42-67.

<sup>6</sup> GARCÍA LÓPEZ, J. R., PERIBÁÑEZ CAVEDA, D. y DAROCA BRUÑO, A., *op. cit.*, p. 25.

<sup>7</sup> A partir del año siguiente volverán los resultados irregulares y la producción disminuye hasta que en 1903 se producen las primeras filtraciones; es entonces cuando los problemas técnicos se multiplican, llevando al cierre definitivo en septiembre de 1915. BENITO DEL POZO, C., «Los vestigios industriales: estudio, conservación y uso». *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, 20 (1988), pp. 275-290.

<sup>8</sup> REAL COMPAÑÍA ASTURIANA DE MINAS, *Compagnie...*, p. 35.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>10</sup> MADRID ÁLVAREZ, J. C. de la, *Paralelo 38: Avilés y el siglo XX en cien capítulos*, Avilés, 2001, pp. 112-113.

<sup>11</sup> GARCÍA LÓPEZ, J. R., PERIBÁÑEZ CAVEDA, D. y DAROCA BRUÑO, A., *op. cit.*, p.164.

<sup>12</sup> SUÁREZ ANTUÑA, F., *Arnao. Análisis geográfico y patrimonio industrial*, Gijón, 2008, p. 34.

las principales dificultades tendrían que ver con la necesidad de encarar un mercado nacional en el que el zinc, pese a no constituir un elemento desconocido, apenas era utilizado como material de construcción. Para superar estos obstáculos los directivos hubieron de implementar una serie de acciones: el examen preliminar de los aspectos concernientes a las tareas desarrolladas por parte de la Real Compañía Asturiana de Minas para la difusión del uso del zinc en España, constituye el principal objeto de análisis de este estudio, que se centra preferentemente, aunque no de forma exclusiva, en las acciones dirigidas a su promoción en la zona Norte entre 1902 y 1914.

## 2. MATERIALES Y MÉTODOS

La metodología empleada durante la realización de este trabajo combina el análisis bibliográfico con la búsqueda en archivo. Los archivos consultados son el Archivo Municipal de Avilés, Archivo Municipal de Castrillón y el Archivo Histórico de Asturiana de Zinc, en Arnao. Este último custodia 6.430 legajos y 2.426 libros, siendo considerado uno de los mejores en su género por su coherencia y buena conservación, debida en parte al hecho de haber estado guardados en 203 cajas de zinc construidas expresamente para tal función en el taller de zinguería de Arnao<sup>13</sup>. La estructura organizativa de la documentación refleja dos modalidades de agrupación: «Correspondencia» y «Cuentas», y entre ésta abundan los materiales gráficos, incluyendo planos, fotografías y cartografía.

Respecto al análisis de la correspondencia, se ha indagado tanto en la recibida como en la enviada por directivos y trabajadores, a través de los copiadore de cartas. En este sentido, ha resultado especialmente interesante el análisis del copiadore de uno de los empleados más relevantes de la Real Compañía, el que fue arquitecto de empresa y jefe del taller de zingueros durante más de medio siglo (1902-1960), siendo responsable del servicio de propaganda para la zona Norte, Tomás Acha Zulaica. La correspondencia analizada abarca los primeros once años de su desempeño, entre el 23 de marzo de 1903 y el 21 de diciembre de 1914 –fecha de la última carta conservada—, guardando entre sus más de 900 páginas información muy variada que incluye detalles técnicos y constructivos, y relaciones que van más allá de los muros de la fábrica. Para complementar y aclarar algunas de las informaciones extraídas de la correspondencia analizada también se ha recurrido a la búsqueda hemerográfica realizada a través de la consulta de los archivos en formato microficha de la Biblioteca Central de Asturias, junto con la consulta del repositorio virtual de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

## 3. PROBLEMAS PARA LA DIFUSIÓN DEL USO DEL ZINC LAMINADO

En junio de 1863, animado por la mejora que habían experimentado las ventas del zinc en lingotes durante los últimos meses, Jules Hauzeur, el director general de la Real Compañía en Lieja, decide iniciar la producción de zinc laminado en la fábrica de Arnao<sup>14</sup>. Esta nueva línea productiva, a la vez que aportaba valor añadido a la compañía –evitando las fuertes bajadas de precio en un marco internacional inestable–, la introducía en un mercado con muy buenas perspectivas. Una de las aplicaciones más importantes del zinc en la Europa decimonónica fue su empleo como material de construcción; se usaba tanto en obra –en forma de canalones, techumbres, bajantes, cornisas o fachadas–, como en los revestimientos decorativos de los frentes de buhardilla, balaustradas y ménsulas.

Además, hay que tener en cuenta otros factores: desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX, en Europa domina el eclecticismo, un estilo arquitectónico caracterizado por la mezcla de corrientes y elementos arquitectónicos, que rompía con el rígido esquema académico permitiendo gran libertad compositiva. En estos edificios primaba lo exótico, lo decorativo, lo más «caprichoso, atrevido y emancipado de la arquitectura»<sup>15</sup>, con elementos que se combinaban «como si de un gran concierto se tratase, en el que formas, matices, colores, escultura, cerámica, pintura, hierros, vidrio y materiales diversos hacen del interior y del exterior del edificio algo espectacular y llamativo»<sup>16</sup>. Por otra parte, es entonces cuando se generaliza el denominado «estilo francés», que se caracteriza por el uso de cubiertas amansardadas, formadas por varios faldones que combinan distintas inclinaciones en cada vertiente y que, en Francia, habían llegado a caracterizar el paisaje urbano. Todo ello favoreció el uso del zinc laminado, material que, por su maleabilidad, permitía dar vida a las formas extravagantes y monumentales propias del eclecticismo, a la vez que se adaptaba a todo tipo de cubiertas, aumentando notablemente su demanda en el contexto europeo<sup>17</sup>.

En cambio, su difusión se vio un tanto ralentizada en España en primer lugar por su precio, pues en comparación con los materiales tradicionales era caro, y tan nuevo que la gente desconocía sus propiedades así como la forma de trabajar con él. Por otra parte, en España el eclecticismo será un estilo que rompa con el rígido esquema académico, permitiendo la creatividad y libertad compositiva, razones por las cuales contaba con grandes detractores. Uno de ellos era Caveda, que en 1867 resumía su postura en pocas palabras, cuando decía que el carácter de la arquitectura de

<sup>13</sup> GARCÍA RODRÍGUEZ, A., «El archivo de la Real Compañía Asturiana de Minas-Asturiana de Zinc», en NUÑEZ FERNÁNDEZ, E., *Estudio básico sobre el patrimonio documental industrial asturiano. Los archivos históricos, industriales y mercantiles*, Gijón, 2000, pp. 66-71.

<sup>14</sup> SUÁREZ ANTUÑA, F., *Arnao...*, p. 33.

<sup>15</sup> NAVASCUÉS, P. y QUESADA MARTÍN, J., *El siglo XIX: bajo el signo del romanticismo*, Madrid, 1992, p. 85.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>17</sup> SUÁREZ ANTUÑA, F., *Arnao...*, p. 36.

aquellos días «consistía en no tener ninguno; en su misma vaguedad; en la confusión de todos los estilos, en la manera extraña de mezclarlos y construir con ellos un conjunto heterogéneo que sorprende por la novedad, aunque no satisfaga la imaginación ni el buen sentido»<sup>18</sup>. Por tanto, el contexto al que se enfrentaba la Real Compañía al emprender su nueva aventura empresarial era el de un mercado que, si bien se resistía ligeramente a la venta del zinc en lingotes, era realmente dificultoso para la venta del zinc laminado<sup>19</sup>.

#### 4. OPERACIONES AL SERVICIO DE LA PROPAGANDA DEL ZINC

Para vencer las reticencias al uso del zinc, la empresa va a desarrollar una política de promoción propagandística en España que será continua hasta bien entrado el siglo XX, y que desembocará en la contratación de una serie de técnicos para la promoción del zinc. Con esta labor se pretendía dar a conocer públicamente las ventajas de este material sobre otros de uso habitual en aquel momento, como la teja árabe o la hojalata, así como familiarizar a los potenciales clientes con el nuevo material. Surgen así tres líneas de acción: la creación de un taller de zinguería – técnica de transformación del zinc laminado –, el establecimiento de depósitos comerciales por el territorio nacional, y el comienzo de una serie de acciones propagandísticas que, mediante la redacción de catálogos y folletos, ayudasen a difundir las propiedades del zinc y fomentasen su venta.

Si una de las principales causas del escaso volumen de ventas de zinc laminado en España era el desconocimiento de este material por parte de los profesionales de la construcción, parecía lógico abrir un taller en el que obreros especializados transformasen el laminado en atractivos diseños, elaborando toda clase de elementos arquitectónicos y estando disponibles para su desplazamiento a la obra, salvando así las posibles dificultades de montaje. La puesta en marcha de este taller, que se crea siguiendo la estela de la Société de la Vieille Montagne<sup>20</sup>, se produce en la primavera de 1864, cuando en las hojas de jornales se refleja el primer día de trabajo del zinguerero Hubert Yuset<sup>21</sup>, y estará en funcionamiento hasta la transformación de la Real Compañía Asturiana de Minas en Asturiana de Zinc. La creación de

una red ibérica de talleres de zinguería constituye, sin duda, una pieza clave en las operaciones para la difusión del uso del zinc<sup>22</sup>. Sin embargo, tanto el desarrollo de dicha red de talleres como las labores en ellos desempeñadas, constituyen un tema que debe ser analizado de forma específica y segregada, por ser asunto de enorme importancia y amplitud.

La segunda medida consistió en el establecimiento de una red comercial constituida por agentes y posteriormente por depósitos, cubriendo las áreas en las que existía una mayor posibilidad de consumo<sup>23</sup>. Estos depósitos se ubicaban en las ciudades más importantes del territorio nacional y, además de almacenar material, hacían circular folletos publicitarios redactados por agentes comerciales y por los propios ingenieros de la empresa (Fig. 1). Algunos ejemplos serían: *Propiedades y aplicaciones del zinc*, editado en Barcelona en 1881, y *El zinc laminado y sus principales aplicaciones*, una obra más ambiciosa que venía acompañada por un volumen de láminas, la cual se publicó en Madrid en 1927<sup>24</sup>.

A pesar de todos los esfuerzos realizados, a principios del siglo XX el mercado de laminados español seguía estando infradesarrollado. Es entonces cuando Jules Hauzeur vuelve a proponer una iniciativa para darle vida: el 5 de Octubre de 1901 escribe a Uhagón, a la sazón director de la fábrica, y le pide «una persona encargada del servicio de propaganda para la región de las provincias Vascongadas, Navarra, Santander y Asturias» y añade: «...convendría a poder ser para este puesto un arquitecto, pero necesariamente dotado de aptitudes comerciales, lo cual es una condición esencial para nuestro objeto. Procure usted encontrar lo antes posible una persona que tenga esta doble condición y ponga usted a su cargo el indicado servicio para las provincias del Norte de España»<sup>25</sup>.

Después de algo más de un año, el 1 de diciembre de 1902<sup>26</sup>, Tomás Acha ingresó como jefe del taller de zingueros convirtiéndose, con el tiempo, en un excelente promotor de las virtudes del zinc para la construcción. No será, sin embargo, el primer arquitecto en nómina en la empresa, a la que ya se encontraba ligado de forma previa Manuel Martínez Ángel (1866-1933). Este arquitecto, tristemente famoso por su muerte a manos de un alumno en las puertas de la sede de la Real Compañía Asturiana de Minas de

<sup>18</sup> NAVASCUÉS, P. y QUESADA MARTÍN, J., *op. cit.*, p. 84.

<sup>19</sup> GARCÍA LÓPEZ, J. R., PERIBÁÑEZ CAVEDA, D. y DAROCA BRUÑO, A., *op. cit.*, p. 74.

<sup>20</sup> En los copiadorese consta una epístola en la que el director de la fábrica de Arnao, James Payne, dirige al director general de la compañía, Jules Hauzeur, el 18 de febrero de 1864, durante los meses en los que se gestaba la idea. Archivo Histórico de Asturiana de Zinc (en adelante AHAZ), Libro 404. *Copiador de correspondencia enviada*, 18 de febrero de 1864, p. 397.

<sup>21</sup> AHAZ, Hojas de Jornales. Caja 68/12/1.

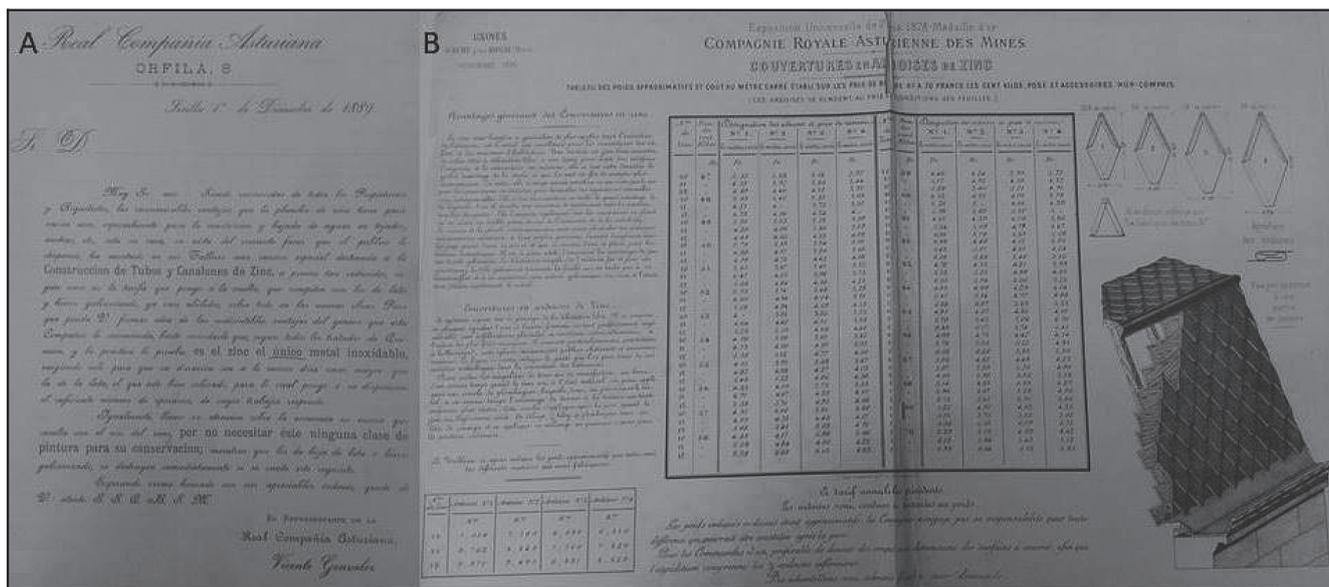
<sup>22</sup> GARCÍA-HERNÁNDEZ, S., *La Real Compañía Asturiana de Minas: estado de la cuestión y nuevas aportaciones*, Trabajo de Fin de Máster inédito, Oviedo, 2012.

<sup>23</sup> GARCÍA LÓPEZ, J. R., PERIBÁÑEZ CAVEDA, D. y DAROCA BRUÑO, A., *op. cit.*, p. 76.

<sup>24</sup> REAL COMPAÑÍA ASTURIANA, *Propiedades y aplicaciones del zinc*, Barcelona, 1881 y REAL COMPAÑÍA ASTURIANA DE MINAS, *El zinc...*

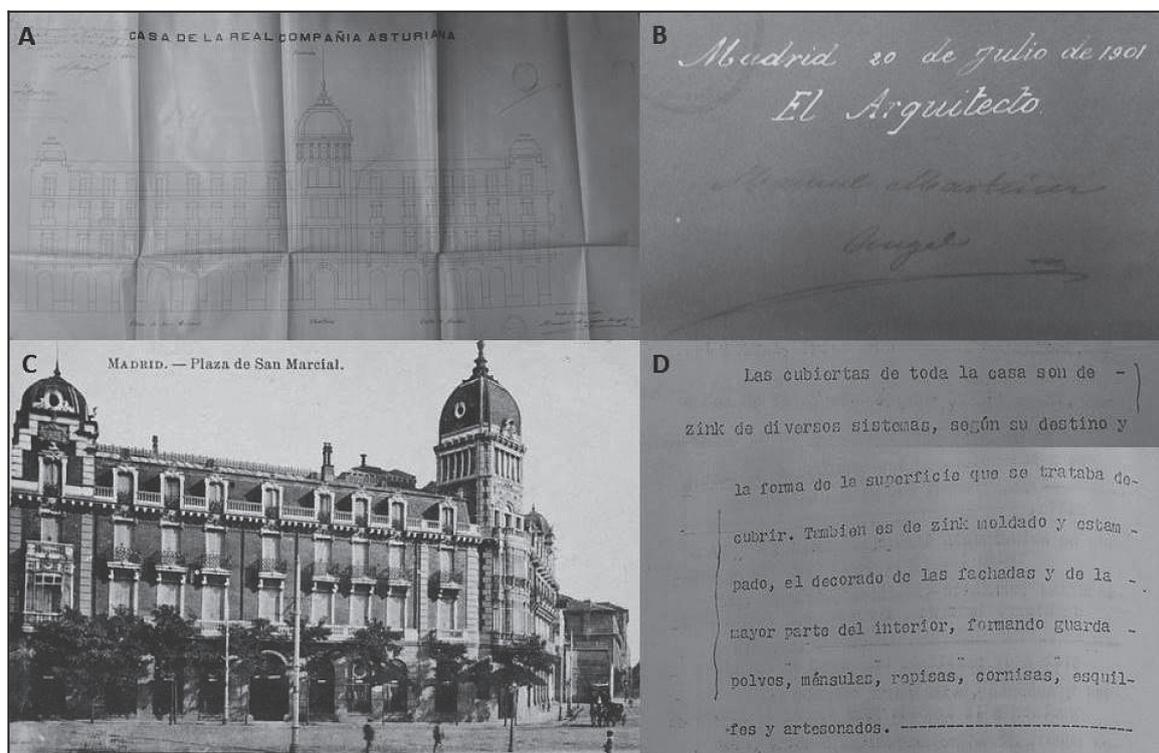
<sup>25</sup> GARCÍA LÓPEZ, J. R., PERIBÁÑEZ CAVEDA, D. y DAROCA BRUÑO, A., *op. cit.*, p. 133.

<sup>26</sup> MADRID ÁLVAREZ, J. C. de la y MADRID ÁLVAREZ, V. de la, *op. cit.*, p. 182.



Madrid<sup>27</sup>, se había titulado en 1891<sup>28</sup>, siendo su primer proyecto precisamente este edificio, en el cual vivían ciertos directivos de la compañía y el propio Martínez Ángel. Tenía todas las cubiertas de zinc y se había realizado siguiendo diferentes sistemas constructivos en un intento de alarde

técnico, a modo de muestrario y como si de una gran valla publicitaria se tratase, siendo también de zinc moldeado y estampado «el decorado de las fachadas y de la mayor parte del interior, adornando guardapolvos, ménsulas, repisas, cornisas, esquilfes y artesonados»<sup>29</sup> (Fig. 2).



<sup>27</sup> El Heraldo de Madrid, 16-10-1933.

<sup>28</sup> ASOCIACIÓN DE ARQUITECTOS DE CATALUÑA, Anuario para 1906 y 1907, Valencia, 1907, p. 210.

<sup>29</sup> AHAZ, Documentación Edificio Plaza España. Escritura de manifestación de obra nueva, firmada ante notario el 15-12-1989.

<sup>30</sup> AHAZ, Documentación Edificio Plaza España. Planos.

Si bien Martínez Ángel no destacó tanto en el ejercicio libre de su profesión como lo hicieron otros de su generación, era un profesional muy bien relacionado, algo que interesaba especialmente a la Real Compañía Asturiana de Minas. Ocupó diversos puestos de importancia en la Sociedad Central de Arquitectos, de la cual llegó a ser presidente<sup>31</sup>, llegando también a ser Vicepresidente de la Cámara de Industria de Madrid y desempeñando el cargo de Presidente de la Comisión de Fomento hasta su muerte<sup>32</sup>. Además, ostentaba la cátedra de Tecnología de la Construcción y Arquitectura Legal en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid desde 1916<sup>33</sup>, siendo considerado un experto en la materia. Escribió varios libros sobre este tema que fueron estimados como referencia a principios del siglo XX<sup>34</sup>, y también tratados sobre oficios y tecnología de la construcción. Por todo ello, era el profesional adecuado para difundir en los oportunos foros las virtudes del nuevo material. La incorporación de Martínez Ángel como arquitecto de la Real Compañía Asturiana de Minas y jefe del taller de zingueros, posiblemente fue previa al encargo de la sede de Madrid, y sus relaciones con la compañía se extendieron hasta la fecha de su muerte. En su cargo le sucederá Miguel García-Lomas Somoano (1888-1943)<sup>35</sup>, un arquitecto muy activo tanto en Asturias como en Madrid, donde firmó gran parte de los proyectos de El Arenal. Hijo de un alto cargo de la empresa en Madrid<sup>36</sup>, compatibilizó su trabajo con el de Arquitecto de la Colegiata de San Fernando de Covadonga y Arquitecto Conservador del Ministerio de Obras Públicas<sup>37</sup>.

## 5. TOMÁS ACHA: UN ARQUITECTO PARA LA PROPAGANDA DEL ZINC

### 5.1. La necesidad de un arquitecto para la zona norte

Lo señalado en el apartado anterior permite deducir que el puesto de Acha como arquitecto promotor del zinc no era algo del todo novedoso, aunque las tareas comerciales y representativas concretas se definieran al tiempo de llegar Acha a la empresa, en el marco de un nuevo impulso propagandístico que Hauzeur imprimió a la compañía en los primeros años del siglo XX. Es entonces cuando escribe al director instándole a la búsqueda de un arquitecto para el servicio de propaganda en la zona Norte. Conviene transcribir algunas partes de la misiva

para entender las verdaderas intenciones de Hauzeur a la hora de contratar un arquitecto:

«Estoy completamente de acuerdo con Vd. sobre los medios que deben ponerse en práctica para aumentar el consumo de zinc en España y apruebo lo que Vd. propone al efecto (...) salvo excepciones por examinar especialmente cada una no debemos instalar nuevos talleres en España. Lo que importa es una buena organización del servicio de propaganda para el consumo del zinc, y para empezar debe usted tomar una persona encargada del servicio de propaganda para la región de las provincias vascongadas, Navarra, Santander y Asturias»<sup>38</sup>.

A continuación, como sabemos, aclara que debe ser un arquitecto y que debe tener dotes comerciales. Por lo que se deduce de esta carta, parece que Hauzeur estaba convencido de que el secreto para aumentar el consumo de zinc en España era reorganizar y dotar el sistema de propaganda, pero también ampliar y reorganizar el taller de zingueros: «Debe también ampliarse, como convinimos, el taller de zingueros de esa fábrica (...)»<sup>39</sup>. De inmediato, Uhaón se puso a buscar entre sus contactos a algún titulado, aunque en principio sin mucho éxito ya que, en palabras de Hauzeur era «difícil encontrar una persona que nos satisfaga por completo para la propaganda del uso del zinc y su venta en la zona del norte, pues además de ciertos conocimientos prácticos se requieren ciertas habilidades comerciales mercantiles indispensables». El sueldo, no obstante, era atractivo, «6000 pesetas anuales para empezar, viajes, y además, una comisión sobre las ventas»<sup>40</sup>. Por tanto, se buscaba a un encargado del servicio de propaganda que a su vez fuera jefe del taller de zingueros, debiendo residir en Bilbao, desde donde dirigiría las operaciones de la zona Norte. Francisco Monís y Morales fue el primer director del servicio, incorporándose a principios de diciembre de 1901<sup>41</sup>.

No sabemos mucho de su labor comercial, pero por lo que puede deducirse de una de las pocas cartas enviadas por Monís desde Bilbao a la sede de la Real Compañía Asturiana de Minas en Arnao, ninguna de las dos partes debía estar muy satisfecha con su trabajo<sup>42</sup>. El 24 de octubre de 1902 envió una carta desde Huelva, su ciudad de origen, presentando su dimisión, aunque a esas alturas en la empresa ya se sabía que Monís había sido nombrado Arquitecto Municipal de Huelva<sup>43</sup>. Inmediatamente después, Tomás

<sup>31</sup> ABC, 17-12-1914.

<sup>32</sup> ABC, 1-1-1931.

<sup>33</sup> Gaceta de Madrid, 11-6-1916.

<sup>34</sup> REPULLÉS I VARGAS, E. M., «Un libro importante», *Resumen de Arquitectura*, 3 (1894), pp. 27-43.

<sup>35</sup> ALONSO PEREIRA, J. R., *Historia general de la arquitectura en Asturias*, Oviedo, 1996, p. 293.

<sup>36</sup> José García Lomas, su padre, administraba las dependencias de la Real Compañía en Madrid junto a Martínez Ángel, que se encargaba de la parte técnica.

<sup>37</sup> ABC, 28-12-1943.

<sup>38</sup> GARCÍA LÓPEZ, J. R., PERIBÁÑEZ CAVEDA, D. y DAROCA BRUÑO, A., *op. cit.*, p. 133.

<sup>39</sup> AHAZ, *Correspondencia recibida por Uhaón (CRU)*. Carta enviada por Jules Hauzeur, el 5-10-1901.

<sup>40</sup> AHAZ, *CRU*. Carta enviada por Jules Hauzeur, el 22-10-1901.

<sup>41</sup> AHAZ, *CRU*. Carta enviada por Francisco Monís el 22-11-1901.

<sup>42</sup> AHAZ, *CRU*. Carta enviada por Francisco Monís el 19-9-1902.

<sup>43</sup> En esta ciudad desarrollará un programa arquitectónico muy interesante, siendo autor de muchos de los edificios más característicos hasta 1925. AHAZ, *CRU*. Carta enviada por Francisco Monís el 24-10-1902.

Acha Zulaica (Fig. 3), arquitecto recién titulado nacido en Bilbao en 1876, acude al arquitecto Luis de Landeche, amigo personal de Pedro Uhagón, para que acompañe una recomendación a su candidatura, lo cual hace Landeche de la siguiente manera: «Querido Pascual: no tengo el gusto de conocer personalmente al Sr. Acha, hijo del platero del Bilbao de nuestros buenos tiempos, pero mis compañeros me hablan en favor suyo, y por lo tanto te agradeceré atiendas, en lo que te sea posible, la petición»<sup>44</sup>. Los compañeros que le hablaban en su favor no eran otros que Benito González del Valle y Ricardo Guereta, dos de los arquitectos con los que el recién titulado Acha venía trabajando desde sus últimos años de estudio. González del Valle enviará también carta de recomendación, aunque no es hasta recibir un informe positivo por parte de Martínez Ángel –que tenía referencias a través de sus contactos en la Escuela de Arquitectura y la Sociedad Central de Arquitectos–, que Uhagón decide en favor de Acha, que fija su residencia en Arnao como representante de la compañía.



Fig. 3. Tomás Acha en fotografía tomada en Avilés, en enero de 1904. Fotografía facilitada por los descendientes de Tomás Acha Zulaica.

## 5.2. La labor técnica y propagandística de Acha a través de su correspondencia

### 5.2.1. Cuestiones a tener en cuenta respecto al manejo de los copiadore de Acha

Los destinatarios de las cartas contenidas en los dos copiadore de Acha han sido identificados y clasificados en función de su procedencia. Esto ha permitido establecer una serie de áreas temáticas que esbozan sus primeros años de trabajo en la Real Compañía Asturiana de Minas. Los copiadore, aun así, tienen limitaciones que conviene tener en cuenta. La primera de ellas se relaciona con la relativa frecuencia con la que, en la correspondencia, se abordan asuntos tratados en supuestas cartas que no quedaron recogidas<sup>45</sup>, lo que indica que el copiadore no constituye una fuente exhaustiva, aunque sí ingente, de información. Por otra parte, aunque ambos copiadore están indexados, el índice es meramente orientativo, conteniendo equivocaciones y omisiones, especialmente en el segundo volumen, que pueden inducir a errores. En otras palabras, de las copias recogidas en estos dos volúmenes, así como de los nombres registrados en sus índices, podría decirse que en general, son todos los que están, pero no están todos los que son.

### 5.2.2. Correspondencia con profesionales de la construcción

A lo largo de las casi 700 cartas que forman parte del copiadore de Tomás Acha, encontramos correspondencia con personas de diferente procedencia geográfica y profesional que podríamos clasificar en tres grupos: profesionales de la construcción, empleados de la Real Compañía Asturiana de Minas y cartas con clientes. El primero de ellos, el de los profesionales de la construcción, es el más importante tanto en número como en peso específico dentro de la temática del copiadore de cartas, algo comprensible si tenemos en cuenta que Tomás Acha era un arquitecto y que su labor estaba encaminada sobre todo a tratar cuestiones comerciales, pero desde el punto de vista técnico. Entre estos profesionales encontramos arquitectos, ingenieros y contratistas, pero también maestros de diferentes oficios como pintores o carpinteros, y sobre todo trabajadores del taller de zingueros.

Dejando a un lado a los arquitectos, de los cuales nos ocuparemos más adelante, entre los ingenieros identificados hay nombres tan conocidos como el de Aurelio del Llano (1868-1936) –que además de escritor y folclorista era facultativo de minas y fábricas metalúrgicas<sup>46</sup>–, o el de Dimas Cabeza, ingeniero industrial, director de la fábrica

<sup>44</sup> AHAZ, CRU. Carta enviada por Tomás Acha el 17-10-1902.

<sup>45</sup> Tenemos un buen ejemplo en la correspondencia mantenida con Manuel Martínez Ángel.

<sup>46</sup> CAÑADA, S., CASTAÑÓN, L. y MASES, J. A. (Dir.), *Gran enciclopedia asturiana*, Tomo IX, Gijón, 1970, p. 177.

de gas y electricidad de la Sociedad Popular Ovetense y director de la Sociedad Vasco-Asturiana de Ferrocarriles<sup>47</sup>. Es precisamente en calidad de director de la empresa ferroviaria como Tomás Acha entra en contacto con este último, al recibir el encargo del proyecto de la cubierta y el colgante para la marquesina de la estación de ferrocarriles del Vasco, en Oviedo<sup>48</sup>, inaugurada en agosto de 1906<sup>49</sup>. Estas marquesinas, situadas a ambos lados de los andenes, llevaban una cubierta de madera pintada al óleo al interior y cubierta por planchas de zinc al exterior, y en su extremo estaban rematadas por un frontal corrido de carácter ornamental fabricado en este mismo material, tal y como se podía comprobar hasta la triste desaparición de la estación, en 1989<sup>50</sup>.

En este grupo incluimos también a los constructores, con quienes solo se contactaba en ocasiones, prefiriéndose la contratación a través del arquitecto, que planteaba menos problemas a la hora de pagar. Entre los contratistas hay nombres como el de José Osoro, adjudicatario de las obras de la Cárcel Correccional de Oviedo<sup>51</sup>, o Severiano Montoto<sup>52</sup>, con el que la Real Compañía Asturiana de Minas, y Tomás Acha en su nombre, mantienen una agria polémica por sus demoras a la hora del pago en las obras de la Diputación de Oviedo<sup>53</sup>. Las consecuencias de esta polémica, que se pueden rastrear en la correspondencia enviada a Nicolás Rivero y Manuel del Busto durante más de tres años<sup>54</sup>, incluyeron una llamada de atención del director de la fábrica a Tomás Acha y una lógica desconfianza a la hora de contratar las obras en los años siguientes, tal y como se puede ver a continuación: «Acabo de recibir una firmada por Francisco Fernández, sobrestante de canales caminos y puertos, solicitándonos el plazo para la ejecución del campanil-torre de la escuela de Luarca, y espero me digas si es persona de tu confianza y si es contratista que paga bien»<sup>55</sup>.

Para terminar, queda aludir a la correspondencia mantenida con algunos oficiales y operarios, a los que Acha da instrucciones mediante breves cartas; en ellas aparecen a menudo croquis, presupuestos e indicaciones técnicas. Uno de los nombres que más se repite en este sentido es el

de José Menéndez, un oficial zingero con el que mantiene correspondencia de manera regular a lo largo de los dos volúmenes del copiadador, y al que encontramos trabajando en las obras de la Cárcel de Oviedo, o en las de la Diputación. Entre las cartas enviadas por Acha en este sentido, merece mención aparte la que escribe a Federico Bausili y Gili (1866-1935)<sup>56</sup>, por la información que aporta sobre una figura potencialmente interesante; se trata de un pintor de origen catalán que trabaja para la Real Compañía, y al que tradicionalmente se atribuían las pinturas sobre tela que adornaban los techos de la Casona de Arnao. Por lo que se deduce a partir de las menciones que de él se hacen en el copiadador, parece que se trataba de un trabajador con un alto grado de especialización, que era enviado a obras que por su importancia o por su complicación, requerían de habilidades concretas. En el momento en el que recibe la misiva, el pintor se encontraba trabajando en Santander y Acha le envía una serie de indicaciones para pintar una cúpula en Bilbao: «...quieren se pinte el lucernario empleando dos tonos más claros que el resto de la cúpula, bien grises o del color propio del metal; debe ser este último no el del zinc. Por ser más fácil obtenerlo ahora, y para que vea que partes deben ir más oscuras y cuales más claras, remito el plano...»<sup>57</sup>.

En cuanto a su biografía, solo sabemos que nace en Barcelona el 3 de junio de 1866 y muere en Salinas (Asturias) en 1935, lo cual indica que, pese a viajar frecuentemente por el territorio nacional ejecutando las distintas obras de la compañía, Bausili tenía fijada su residencia cerca de la fábrica de Arnao donde, probablemente, realizaría labores de manera más o menos continua vinculadas al taller de zingeros.

### 5.2.3. Correspondencia con otros arquitectos

Dentro del grupo de profesionales de la construcción, debemos prestar especial atención a los arquitectos, objetivo primordial del trabajo comercial de Acha. Así, entre los profesionales que mantuvieron contacto con él en esos años, encontramos prácticamente a todos los protagonistas de la arquitectura asturiana primisecular: tanto los pertenecientes a la llamada generación de 1850, donde entrarían Juan Miguel

<sup>47</sup> CAÑADA, S., CASTAÑÓN, L. y MASES, J. A., *Gran enciclopedia asturiana*, Tomo III, Gijón, 1970, p. 154.

<sup>48</sup> AHAZ, Libro 1001. *Copiadador de cartas de Tomás Acha (CTA)*. Cartas a Dimas Cabeza el 18-5 y 6-12-1906.

<sup>49</sup> *El Carbayón*, 10-8-1906.

<sup>50</sup> GONZÁLEZ ROMERO, J. F., «La estación del Ferrocarril Vasco-Asturiano en Oviedo y la desaparición de un entorno modernista», *CD de Actas del III Congreso de Historia Ferroviaria, Siglo y Medio de Ferrocarril en Asturias*, Gijón, 2003, pp. 1-12.

<sup>51</sup> «Decreto 54/2003, de 12 de junio, por el que se declara Bien de Interés Cultural, con la categoría de Monumento, la antigua Cárcel Correccional de Oviedo», *BOE*, nº. 145 2003, p. 8369.

<sup>52</sup> Famoso por la frecuente adjudicación de obras y por los retrasos e incumplimientos de contrato, como los que se produjeron durante la construcción de la Escuela de Comercio de Gijón. LOREDO FERNÁNDES, E. y PÉREZ LORENZO, R., *Un edificio, una escuela. Más de un siglo de la Escuela Universitaria Jovellanos*, Oviedo, 2005.

<sup>53</sup> Las obras de este edificio fueron adjudicadas en subasta al constructor Cayetano Vélez y Velasco, el 22-6-1903, y sin embargo en la correspondencia entre Acha, Manuel del Busto y Rivero, se nombra en todo momento como contratista a Severiano Montoto. MADRID ÁLVAREZ, V. de la, «La Construcción del edificio. de la Diputación Provincial a la Junta General del Principado de Asturias», en *La Junta General del Principado de Asturias*, Oviedo, 2001, pp. 79-135.

<sup>54</sup> AHAZ, Libro 1002. *CTA*. Cartas a Manuel del Busto del 14-7-1908 al 7-9-1911.

<sup>55</sup> AHAZ, Libro 1002. *CTA*. Carta a Manuel del Busto el 1-2-1911.

<sup>56</sup> Registro Civil de Castrillón, Acta de defunción de Federico Bausili y Gili.

<sup>57</sup> AHAZ, Libro 1001. *CTA*. Carta a Federico Bausili el 6-3-1907.

de la Guardia, Nicolás Rivero o Javier Aguirre, como los nacidos en la década de 1875, representados por Luis Bellido, Manuel del Busto, Julio Galán, Emilio Fernández Peña o Francisco García Nava. Igualmente, Acha mantuvo correspondencia con un buen número de titulados que habitualmente ejercían su actividad en las provincias del Norte de España, y más específicamente en el País Vasco, que no en vano era la tierra de Acha.

Uno de estos ejemplos es el de Francisco Urcola, arquitecto guipuzcoano autor de importantes edificios donostiarros como la plaza de toros del Chofre, el teatro Victoria Eugenia o el Hotel María Cristina, que llegó a ser delegado regio de Bellas Artes en Guipúzcoa, miembro de la Comisión Provincial de Monumentos y arquitecto diocesano. El contacto con Acha se produce en abril de 1903, con motivo del encargo de una crestería de zinc para la desaparecida plaza de toros del Chofre en San Sebastián, y se mantendrá hasta octubre de 1905, aunque esta sería la única obra de importancia en la que se tiene constancia de su colaboración<sup>58</sup>. El trato entre Acha y Urcola evidencia un contacto que va más allá de lo profesional, algo que se repite con otros arquitectos vascos, como por ejemplo Ricardo Bastida. El proyecto más importante en el que colaboran es el de la Alhóndiga Municipal de Bilbao, en cuyas obras de cubierta participa el taller de zingueros, realizando los proyectos para las cuatro cúpulas que rematan el edificio<sup>59</sup>. Otros arquitectos vascos con los que Acha mantuvo correspondencia fueron Julián Apraiz, conocido por su proyecto conjunto con Javier Luque para la catedral de María Inmaculada de Vitoria<sup>60</sup>, o Juan Francisco Arancibia, alcalde municipal de Durango y autor del Reformatorio de Amurrio<sup>61</sup>.

A esto debemos añadir la correspondencia mantenida con Juan Álvarez Mendoza –autor del casino de Llanes–, Santiago Madrigal, Benito González del Valle, Manuel Cárdenas Pastor, Leonardo Rucabado, o los hermanos Martínez Ubago. Estos dos arquitectos zaragozanos, cuya primera obra está muy vinculada al País Vasco y a Navarra, mantuvieron correspondencia con Tomás Acha durante 1905 con motivo del establecimiento de un taller de zinguería en la ciudad de Zaragoza. El taller, dirigido por ellos, fue auspiciado por la Real Compañía Asturiana de Minas, que les suministró un operario y máquinas a cambio de dispensarles el zinc laminado para su transformación<sup>62</sup>. Con todos ellos Acha estableció unas relaciones epistolares duraderas, siendo la más importante la que mantuvo con el arquitecto Manuel del Busto con quien, años más tarde, compartió el proyecto del Hospital de Caridad de Avilés.

Este arquitecto, titulado en Madrid en 1898<sup>63</sup>, contó con la colaboración de Acha para desarrollar muchos de los proyectos en los que intervino, siendo tal vez el más importante la construcción de la sede del Banco Herrero en Oviedo<sup>64</sup>. La comunicación con del Busto se mantuvo, al menos, desde el 7 de abril de 1903, al 19 de noviembre de 1913. En estas cartas, al igual que en las que escribe a otros arquitectos, encontramos indicaciones técnicas, presupuestos, croquis y consideraciones sobre incidencias en las obras o en los envíos de material.

#### 5.2.4. Correspondencia con empleados de la Real Compañía Asturiana de Minas

Por último, cabría hablar de la correspondencia interna. Entre los contactos más frecuentes destaca Juan Sitges, ingeniero director de las minas de Reocín, o Gonzalo Alzona, empleado también en las dependencias de la empresa en Cantabria. El contacto más interesante, sin embargo, es el que mantuvo con el arquitecto representante de la Real Compañía en Madrid, Manuel Martínez Ángel, con quien la correspondencia se mantuvo durante los 11 años que abarcan los copiadoreos. En estas cartas, algunas ya reseñadas, se tratan asuntos profesionales de diversa índole. Es llamativa la misiva de abril de 1903 en la que Acha traslada a Martínez su convencimiento de la necesidad de disponer de un catálogo para mejorar las ventas en la zona Norte: «...he pasado veinte días del mes pasado recorriendo Oviedo, Gijón, Santander, Bilbao y San Sebastián; como consecuencia de este viaje me he afirmado en la creencia que ya tenía de que para hacer algo es indispensable el catálogo...»<sup>65</sup>. En dicha carta, Acha se interesa por las posibles copias de los modelos realizados por el taller de zingueros de Madrid para incorporarlos a dicho catálogo, y también informa a Martínez de la marcha de los trabajos en el taller, así como de sus progresos en las relaciones con algunos de los principales arquitectos de su área. En otras ocasiones, Acha realizaba a Martínez consultas de tipo legal ya que, como muchos de sus compañeros, compatibilizó su puesto en la Real Compañía con su labor como arquitecto consultor del Ayuntamiento de Avilés y con el libre ejercicio de su profesión, lo que le acarrea numerosos quebraderos de cabeza, algunos de ellos relacionados con el fisco, aspecto en el que se centraron muchas de las consultas realizadas a Martínez Ángel.

Por último, las cartas dirigidas a la clientela son poco habituales, ya que el contacto no se producía salvo en casos en los que el encargo era de mucha consideración, o el cliente de mucha envergadura. Todo lo demás, a excepción

<sup>58</sup> AHAZ, Libro 1001. *CTA*. Carta a Francisco Urcola el 30-4-1903.

<sup>59</sup> AHAZ, Libro 1002. *CTA*. Carta a Ricardo Bastida el 23-5-1908.

<sup>60</sup> NAVASCUÉS, P., *Arquitectura española: 1808-1914*, Madrid, 2003, p. 502.

<sup>61</sup> <http://www.euskomedia.org/aunamendi/94469>, consultado el 3-2-2019.

<sup>62</sup> AHAZ, Libro 1001. *CTA*. Carta a José Martínez Ubago el 8-4-1905.

<sup>63</sup> FAES, R. M., *Manuel Del Busto: Arquitecto, 1874-1948, Oviedo, 1997*, p. 3.

<sup>64</sup> AHAZ, Libro 1002. *CTA*. Cartas a Manuel del Busto del 6-11-1911 al 19-11-1913.

<sup>65</sup> AHAZ, Libro 1002. *CTA*. Carta a Manuel Martínez Ángel el 7-4-1903.

del pago, se hacía a través de los contratistas o por medio de los arquitectos responsables de obra.

### 5.3. La necesidad de un encargado del servicio de propaganda para la zona norte

#### 5.3.1. El mercado del zinc laminado en la zona Norte

Aunque en España, a diferencia de lo que ocurría en el resto de Europa, el alto precio y el desconocimiento de las aplicaciones del zinc, junto con la resistencia a aceptar el eclecticismo como un verdadero estilo, desanimaban a los potenciales compradores, la situación no era igual en todas las regiones. En las provincias del Norte, territorio del que se ocuparía Tomás Acha, la situación era más favorable a la venta del zinc laminado, en primer lugar por las características de su clima. En el área cantábrica la humedad y la lluvia hacían mucho más atractivo el uso de un material que, como el zinc, se presentaba como inoxidable, y hacían más justificable su uso a pesar de su precio. Por otra parte, éstas eran regiones más industrializadas, que habían experimentado el fenómeno de la emigración, de modo que su composición social era distinta: ciertas minorías cultivadas, ávidas de progreso, van a ser la principal clientela de los arquitectos que apostaron por el eclecticismo y, casi por extensión, del zinc laminado fabricado en el taller de zinguería de la Real Compañía.

En Asturias, por ejemplo, al albor del nuevo siglo nacía también una nueva conciencia cosmopolita y urbana que, despreciando el tradicional ideal estilístico neoclásico, miraba hacia Europa en busca de un referente cultural: se trataba de la burguesía financiera representada por fortunas como la de los Herrero, clientes del taller de zingueros de la Real Compañía desde el mismo año de su fundación<sup>66</sup>. Por otra parte, en estos años se instala con fuerza una nueva potencia edilicia, la del indiano, una figura que representa mejor que ninguna otra los nuevos ideales cosmopolitas asturianos «llevándolos al más alejado rincón del oriente y del occidente regional» en forma de fastuosas edificaciones que, en muchas ocasiones, se proyectaron contando con el zinc como material de construcción<sup>67</sup>.

#### 5.3.2. Tipo de obras en las que se interviene

Los encargos más frecuentes solían referirse a proyectos de cubiertas, cúpulas, complementos arquitectónicos de ornamento –agujas, balastradas, cresterías, lacerías, frontales de alero, revestimientos en

forma de aplacado– y material de evacuación de aguas pluviales –canalones, cubetas, bajantes– que, como es lógico y a medida que los estilos arquitectónicos fueron alejándose del recargamiento ecléctico, pasaron a ocupar el primer lugar dentro de la producción. En estos años primiseculares, sin embargo, el eclecticismo pervivía «depurado en sus elementos formales» a través de dos vías: la arquitectura indiana y el impulso edilicio de la Diputación, que con Nicolás Rivero como arquitecto provincial, emprendió un programa de ejecución de casas consistoriales que culminó en la construcción del Palacio de la Diputación Provincial en Oviedo, en 1910<sup>68</sup>. Con la realización de este edificio, en el que se pretendía evidenciar la importancia de la circunscripción a través de un programa arquitectónico monumental, se intentaba renovar la imagen de la institución y «mostrar su pujanza como organismo público»<sup>69</sup>, dignificando un barrio de nueva planta para atraer inversión y vender solares a particulares<sup>70</sup>. La propuesta de Rivero, un arquitecto que hasta la fecha había sido bastante discreto en sus realizaciones, no pudo tener mejor resultado, y el edificio de la Diputación se erigió como uno de los mejores ejemplos de la arquitectura española del 1900, siendo uno de los proyectos más importantes en los que intervino Acha, por lo que se recogen numerosas alusiones al mismo en el copiadore. Fueron Manuel del Busto –director de obra– y especialmente el propio Nicolás Rivero, quienes dieron entrada a Acha al proponer la sustitución de la cubierta de teja plana por otra de zinc y pizarra, «más acorde con la nobleza y severidad alcanzadas por la obra»<sup>71</sup>.

Sin embargo, no todo fueron palacios institucionales o casas de indianos; a lo largo de la primera década del siglo y de la mano de Mariano Marín o Luis Bellido, en Asturias se produjo un tránsito del eclecticismo al modernismo, de una manera superficial y epidérmica en principio que, con el tiempo, derivó en el denominado «modernismo asturiano» o «estilo cosmopolita». Tal y como lo describe Jose Ramón Pereira, una «síntesis decadente de ecos diversos procedentes de París y Madrid, de Viena y Barcelona, amalgamados con cierto naturalismo delicuescente de sabor moderno»<sup>72</sup>. Así, serán muchas las obras en las que va a tomar parte el taller de zingueros a las órdenes de Tomás Acha y, además de este tipo de edificios eclécticos, a lo largo del copiadore encontramos referencias a edificios públicos de relevancia como la iglesia de Santo Tomas de Cantorbery, proyectada por Luís Bellido en Avilés, y a espectaculares edificios para la banca, como el del Banco Herrero en Oviedo obra de Manuel del Busto, o el del Banco Español de Crédito de Julio Galán.

<sup>66</sup> Herrero y Co, fueron uno de los primeros clientes del taller, con un encargo de material por valor de 5011.75 reales. AHAZ, Libro 403. *Copiadore de correspondencia enviada por la dirección*, 5-6-1864.

<sup>67</sup> ALONSO PEREIRA, J. R., *Historia general...*, p. 266.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 258.

<sup>69</sup> NAVASCUÉS, P. y QUESADA MARTÍN, J., *El siglo XIX: bajo el signo del romanticismo*, Madrid, 1992, p. 91.

<sup>70</sup> MORALES SARO, M. C., *Oviedo arquitectura y desarrollo urbano. Del eclecticismo al movimiento moderno*, Oviedo, 1981, pp. 158-159.

<sup>71</sup> MADRID ÁLVAREZ, V. de la, «La Construcción...», p. 106.

<sup>72</sup> ALONSO PEREIRA, J. R., *Historia general...*, p. 271.

### 5.3.3. Estrategias comerciales

La labor de Tomás Acha al frente del servicio de propaganda se establecía en tres fases. La primera de ellas era el contacto con la obra, que se podía producir bien de forma directa –lo que era infrecuente–, o bien a través del contratista o arquitecto. Para Acha, esta última era la vía de acceso deseada, tanto por su condición de arquitecto como porque las prácticas de los contratistas, que solían retrasarse a la hora de liquidar las facturas, no eran aprobadas por la dirección de la Real Compañía Asturiana de Minas. Hay que tener en cuenta además que, en aquellos momentos, pocas empresas disponían de un profesional cualificado de la talla Acha para el desempeño de este tipo de trabajos: un arquitecto titulado que aparte de tener capacidad para proyectar, podía hacer el seguimiento de los proyectos aportando soluciones técnicas que completaban el discurso comercial.

De hecho, la tarjeta de visita de Acha para vender un proyecto de zinc era precisamente esa faceta de «solucionador de problemas», implementada por una imagen de profesional serio y capaz que su título refrendaba. Encontramos numerosas referencias a este tipo de estrategias para la captación de proyectos entre sus cartas: «Desearía saber si es que puedes decírmelo, qué hay de las cuatro cúpulas que llevaba la Alhóndiga Municipal que proyectada y dirigida por ti estaban empezando cuando me encontraba en esa (...) pues ya sabes que por mi parte pondría sumo cuidado en que quedara bien y a tu completa satisfacción»<sup>73</sup>. En ocasiones podía suceder también que, una vez conseguida la obra, Acha demostrase su habilidad comercial proponiendo un aumento del proyecto que, en muchas ocasiones, se conseguía. A este respecto, dos cartas enviadas a Bellido y de la Guardia, hablan por sí mismas:

«He recibido de Don Ángel Arias su proyecto referente a la cubierta de la aguja y remate de la misma en las dos torres que limitan la fachada principal de Sabugo. Creo que VD. comprenderá, que aun cuando nosotros no hemos recibido otro encargo que el de hacer los vistones y buhardas de zinc y que dada la gran inclinación de la aguja, podría hacerse imitando pizarra en la misma forma por Vd. proyectada, pintando al silicato toda la aguja»<sup>74</sup>.

«He recibido del contratista don Vicente Menéndez los detalles de las cúpulas y cuerpo central, y enterado por él que desea V. hacer los entrepaños entre aristones de pizarra común, creo sería mucho mejor para la mayor duración de las cubiertas hacer todas las cúpulas y cuerpo central con rombos, pizarras de zinc que pueden pintarse al silicato del mismo tono de pizarra conforme se hizo en

la iglesia de Sabugo de Avilés, dejando los aristones y parte superior con el zinc en su color natural»<sup>75</sup>.

### 5.3.4. Asesoramiento técnico

La aportación de soluciones técnicas, tal y como se ha avanzado, era una de las partes más importantes del trabajo de Acha como representante de la Real Compañía Asturiana de Minas, gozando de gran protagonismo en su correspondencia. En sus cartas podemos encontrar abundantes consejos, tanto en lo referente a la proyección de elementos arquitectónicos en zinc, como a su colocación, diferentes acabados y aplicaciones. Un ejemplo de este tipo de recomendaciones lo tenemos en una de sus cartas con Manuel del Busto, donde le envía su exitosa fórmula de pintura al silicato:

«Por lo que afecta a la pintura al silicato de la fachada de la casa de la calle de la Canal supongo que con la fórmula siguiente te dará buen resultado ya que el objeto final que conseguirás es dar impermeabilidad y un buen aspecto de piedra. Los materiales deben estar bien limpios para que la pintura quede perfectamente adherida. Tratándose de una construcción nueva es necesario antes de pintar dar una mano mitad silicato, mitad agua, o lo que es lo mismo mezclados en partes iguales con un poco de color para que se empape bien y penetre en el interior de las paredes; el color se da para poder distinguir lo que se ha pintado y qué trozos faltan por pintar. Los materiales deben estar bien limpios para que la piedra quede perfectamente adherida, tratándose de una construcción nueva es necesario antes de pintar dar una mano mitad silicato, mitad agua o lo que es lo mismo mezclados en partes iguales con un poco de calor para que se empape bien y penetre en el interior de las paredes»<sup>76</sup>.

Era además su labor ofrecer el mejor precio posible y, en algunas ocasiones, hacía modificaciones en los proyectos para que, sin dejar de lado la calidad, resultaran más económicos. Un ejemplo de este tipo de asesoramiento lo tenemos en una de sus cartas a Ricardo Bastida, cuando, con respecto a las cúpulas de la Alhóndiga del Ayuntamiento de Bilbao, le dice lo siguiente: «...no creo necesario empezar con escamas desde la parte inferior, sino solamente desde la zona visible en el natural, resultando así más económico con el mismo efecto»<sup>77</sup>. A estas alturas, posiblemente Acha ya sabía que, aparte del resultado, un buen precio era la mejor publicidad que podía darse entre los clientes. Precisamente, el envío de presupuestos era otro de los asuntos corrientes en la correspondencia de Acha que, como contacto y jefe técnico de la sección de zingueros, era el encargado de establecerlos. Así, en la lectura de sus cartas nos los encontramos a menudo, en forma de estimación

<sup>73</sup> AHAZ, Libro 1001. CTA. Carta a Ricardo Bastida el 16-5-1907.

<sup>74</sup> AHAZ, Libro 1001. CTA. Carta a Luis Bellido el 14-4-1903.

<sup>75</sup> AHAZ, Libro 1001. CTA. Carta a Juan Miguel de la Guardia el 5-4-1906.

<sup>76</sup> AHAZ, Libro 1001. CTA. Carta a Manuel del Busto el 7-4-1903.

<sup>77</sup> AHAZ, Libro 1001. CTA. Carta a Ricardo Bastida el 23-5-1908.

informal la mayoría de las veces, y como cálculo detallado y definitivo otras.

## 6. CONCLUSIONES

La necesidad de aumentar las escasas ventas de zinc laminado en un mercado que, como el español, desconocía sus posibilidades de uso, desencadenó por parte de la Real Compañía Asturiana de Minas toda una estrategia para dar a conocer sus ventajas y aplicaciones. Esta estrategia, que comenzó en 1864 con la creación de un taller de zinguería en el que trabajaban obreros especializados de procedencia belga, prosiguió con el establecimiento de una red de talleres y depósitos comerciales en puntos estratégicos de la geografía ibérica y culminó con la contratación, en 1903, del arquitecto Tomás Acha como jefe del taller de Arnao y responsable de las operaciones comerciales en la zona Norte. Si bien otros arquitectos habían estado ligados a la empresa previamente, todo indica que las funciones representativas se definieron con la incorporación de Acha, que puso al servicio de la Real Compañía su dominio técnico y dotes mercantiles, evidenciadas en la correspondencia analizada, y todo ello en el marco de un nuevo impulso propagandístico que Hauzeur, director general, le imprimió en los primeros años de la centuria.

El análisis de la correspondencia de Acha durante sus primeros 11 años en la empresa permite confirmar el valor de esta fuente para el estudio del patrimonio arquitectónico y artístico español de principios de siglo XX, y confirma su utilidad como complemento en monografías sobre algunos de los arquitectos, estilos o edificios aludidos; como recurso para obtener información sobre la historia industrial de nuestro país, de la Real Compañía en particular y de la técnica artística más directamente relacionada con su producción, la zinguería. Además, esta fuente también muestra su interés para la historia de los oficios, al constituir Acha, a todas luces, un ejemplo temprano de profesional con perfil técnico contratado por una compañía para promover la venta de su producto, legitimando su uso entre los de su gremio y siendo, ante todo, un arquitecto al servicio de la propaganda del zinc.

Por último, debemos reseñar la aparición de un nuevo tema de interés con respecto al patrimonio generado por la Real Compañía Asturiana de Minas: el referido al nacimiento y desarrollo de una red ibérica de talleres de zinguería, la cual constituyó una pieza clave en las operaciones para la difusión del uso del zinc a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, y en las primeras décadas del XX. Queda abierta, por tanto, una nueva vía de investigación a este respecto, en la que creemos sería interesante profundizar.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADARO RUIZ-FALCÓ, L., *Jovellanos y la minería en Asturias*, Gijón, 2003.
- ALONSO PEREIRA, J. R., *Historia general de la arquitectura en Asturias*, Oviedo, 1996.
- ASOCIACIÓN DE ARQUITECTOS DE CATALUÑA, *Anuario para 1906 y 1907*, Valencia, 1907.
- BENITO DEL POZO, C., «Los vestigios industriales: estudio, conservación y uso», *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, 20 (1988), pp. 275-290.
- CAÑADA, S., CASTAÑÓN, L. y MASES, J. A., *Gran enciclopedia asturiana*, Tomo IX, Gijón, 1970.
- \_\_\_\_\_, *Gran enciclopedia asturiana*, Tomo III, Gijón, 1970.
- FAES, R. M., *Manuel Del Busto: Arquitecto, 1874-1948*, Oviedo, 1997.
- LOREDO FERNÁNDEZ, E. y PÉREZ LORENZO, R., *Un edificio, una escuela. Más de un siglo de la Escuela Universitaria Jovellanos*, Oviedo, 2005.
- GARCÍA LÓPEZ, J. R., PERIBÁÑEZ CAVEDA, D. y DAROCA BRUÑO, A., *Asturiana de Zinc. Una historia a través de tres siglos*, Castrillón, 2004.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, A., «El archivo de la Real Compañía Asturiana de Minas-Asturiana de Zinc», en -NUÑEZ FERNÁNDEZ, E., *Estudio básico sobre el patrimonio documental industrial asturiano. Los archivos históricos, industriales y mercantiles*, Gijón, 2000, pp.66-71.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, S., *La Real Compañía Asturiana de Minas: estado de la cuestión y nuevas aportaciones*, Trabajo de Fin de Máster inédito, Oviedo, 2012.
- GONZÁLEZ ROMERO, J. F., «La estación del Ferrocarril Vasco-Asturiano en Oviedo y la desaparición de un entorno modernista», *CD de Actas del III Congreso de Historia Ferroviaria, Siglo y Medio de Ferrocarril en Asturias*, Gijón, 2003, pp. 1-12.
- MADRID ÁLVAREZ, V. de la, «La Construcción del edificio de la Diputación Provincial a la Junta General del Principado de Asturias», en MADRID ÁLVAREZ, V. de la., *La Junta General del Principado de Asturias*, Oviedo 2001, pp. 79-135.
- MADRID ÁLVAREZ, J. C. de la, *Paralelo 38: Avilés y el siglo XX en cien capítulos*, Avilés, 2001.
- MALINGRE, A. M., «La Fundición Malingre en Ourense», *Porta da Aira: revista de historia del arte orensano*, 13 (2011), pp. 225-261.
- MORALES SARO, M. C., *Oviedo arquitectura y desarrollo urbano. Del eclecticismo al movimiento moderno*, Oviedo, 1981.
- MUÑIZ SÁNCHEZ, J., «El germen belga de la industrialización en el norte de España. Asturias 1833-1838», *Signos Históricas*, 21,41 (2019), pp. 42-67.
- NAVASCUÉS, P. y QUESADA MARTÍN, J., *El siglo XIX: bajo el signo del romanticismo*, Madrid, 1992.
- REAL COMPAÑÍA ASTURIANA, *Propiedades y aplicaciones del zinc*, Barcelona, 1881.
- REAL COMPAÑÍA ASTURIANA DE MINAS, *Compagnie Royale Asturienne des Mines, 1853-1953*, Bruselas, 1953.
- REPULLÉS I VARGAS, E. M., «Un libro importante». *Resumen de Arquitectura*, 3 (1894), pp. 27-43.
- SUÁREZ ANTUÑA, F., *Arnao. Análisis geográfico y patrimonio industrial*, Gijón, 2008.